Lección V
La Justificación y la Ley

"¿Luego por la fe, invalidamos la ley?, En ninguna manera,
Sino que confirmamos la ley", que no se anulará jamás;
Abraham fue justificado, no por obras de bien que hiciera,
Y si las obras no lo salvaron ¿tienen esperanza los demás?

Pablo revela tres etapas de la salvación, que son cruciales,
La promesa de la Gracia, que es bendición inigualada;
La segunda es la respuesta de fe y amor, que son esenciales,
Y la declaración de justificación, su Justicia imputada.

La salvación entonces es por Gracia, sin ser merecedores,
Si la mereciéramos por buenos, sería entonces una deuda;
Y si es deuda, no es un Don, que se otorga a los pecadores,
Y si no necesitamos el Don, en pecados, la vida se "leuda".

La justificación es tema, que se encuentra en el Génesis,
Dice, "Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia";
La justificación por la fe, tuvo allí su inicial paréntesis,
El hombre sería declarado justo, a pesar de su malicia.

Pablo enfatiza, que la fe, no anula la ley de Dios,
Y ninguno que se salvara lo logró, por cumplirla;
La religión del Antiguo y Nuevo Testamento tuvo una voz,
La salvación es por Jesús, que cumplió la ley, sin abolirla.

El Santuario fue la escuela, del Plan de Salvación,
Donde siempre un Sustituto, pagaba con sangre, la cuenta;
El cordero, la paloma o la harina hacían la Sustitución,
Y con sangre derramada o expiación, se pagaba la afrenta.

¿Fue el guardar la ley, lo que salvó al rey David?,
¿Qué obediencia tuvo, el adúltero, homicida y mentiroso?
¿Cómo explicar, que no fuera desgajado con ira de la Vid?
¿Cómo explicar la Gracia, de un Dios Todopoderoso?

La historia de David, fue una triste historia de dolor,
Donde el hombre "poderoso", abusó de su posición;
Y habiendo consumado su obra, de gran pecador,
Pensó que podía taparlo todo, con astucia y discreción.

No era una sala de juzgado o un eminente tribunal,
No había allí fiscal, ni un eminente abogado;
Sólo había un poderoso rey, con una sentencia final,
Con un dictamen fuerte, anunciado por el mismo acusado.

El "secreto" del rey, estaba ahora al descubierto,
El adulterio vergonzoso, lo condujo al asesinato;
¿Qué podía decir en su defensa, que no fuera un desacierto?
Con su fiel soldado, había cometido un criminal maltrato.

Natán le recordó, que su pecado, merecía la muerte,
Aunque fue David, el que con sus labios, se sentenció;
Reconoció su pecado y se arrepintió, en Dios, fue fuerte,
Y la Gracia lo alcanzó y su débil fe, nuevamente creció.

El adulterio y el asesinato, eran castigados con la muerte,
Y era culpable en ambos cargos, y los había premeditado;
Pero no fue condenado a morir, David tuvo tal suerte,
Fue sentenciado a vivir, al ser por Dios, perdonado.

David cantó salmos de alegría y sintió el alivio del perdón,
Alabó a Dios por ser receptor, de enormes bendiciones;
Aunque era grave, no fue desesperada su condición,
Dios prometió que por gracia, haría nuevos los corazones.

Es más que mera teología, el asunto aquí planteado,
Es la relación con Dios y la salvación, lo que es central;
Si por mis acciones, fuera yo justificado y perdonado,
La religión se centraría en mi mismo, y sería fatal.

¿Cómo puede el hombre, ante Dios, ser justificado?
¿Qué transacción ocurre, donde sale justo, el que pecó?
¿Cómo ocurre, el intercambio de justicia y pecado?
¿Cómo hacerlo sin que se piense, que la ley se anuló?

La ley como revelación moral, no ofrece esperanza,
Constituye sólo una evidencia, de que somos pecadores;
Pero cuando el hombre arrepentido es puesto en balanza,
Una justicia que no tiene le es contada, por sus acciones.

La justificación es de Dios, un Don inmerecido,
Por lo que me concentro en su amor, y misericordia;
Cuando me centro en el yo, entonces estoy perdido,
Pierdo la oportunidad de estar con Dios, en concordia.

Estar justificados nos lleva, a guardar los mandamientos,
Ya que Cristo escribe su Santa Ley, en nuestros corazones;
Ya no son preceptos escritos en tablas, meros argumentos,
Son evidencia real que Cristo mora, sin hacer excepciones.

El pecador debe aferrarse a Cristo, y a sus méritos,
Poner sus pecados sobre el Salvador, para recibir perdón;
Recibirá la justicia imputada, y serán borrados sus delitos,
Llegará a ser parte de la familia de Dios, por su Don.

Si no ocurre un cambio en el corazón, una conversión,
La vida del cristiano es superficial y poco profunda;
Y entonces el espejo, la Ley, no les revela su condición,
Es objeto de duro ataque, hace que el pecador se hunda.

La Ley y el Evangelio, están en armonía perfecta,
Se sostienen mutuamente, en el corazón del creyente;
La Ley con majestad, te muestra lo que te afecta,
Y eres llevado ante Jesús, que justifica al penitente.

Abrahán no era judío, y halló por gracia, salvación,
La distinción de gentiles y judíos, todavía no existía;
Y tampoco era necesaria, la señal de la circuncisión,
Y para todos, la cruz de Cristo era, de universal valía.

El prejuicio étnico, racial o nacional es terrible,
El cristiano tiene que por gracia, sacarlo de su mente;
Esa es una conducta anti-cristiana, horrible,
Porque el sacrificio de Cristo une, a cada creyente.

La aceptación de Abrahán, estaba fuera de la Ley,
Dios prometió a Abrahán, que sería, heredero del mundo;
Abrahán aceptó el llamado, de su Gobernante /Rey,
Aceptó lo que implicaba y Dios lo amo, con amor profundo.

Antes de que la ley fuera dada en Sinaí, vino la promesa,
Y la recibió por la fe Abrahán, y fue padre de naciones;
Por fe se vio sentado con sus "hijos", en celestial mesa,
Y esta promesa alienta todavía, a millones de corazones.

Buscar salvación a través de la ley, es algo inútil.
Porque la ley no salva, sino que pone al pecador en pena;
Todos hemos pecado, y el guardar la ley, es nada útil,
Más el acto salvador de Jesús, en la Cruz, quitó la condena.

Si los judíos querían ser salvos, tenían que aceptar a Jesús,
Debían abandonar la confianza, en sus obras humanas;
La idea de que hay salvación por obras, está falta de luz,
Y es fundamento que une, a todas las religiones paganas.

Satanás implantó esta idea, en consecuencias, inmensa,
Y dondequiera que se la ha aceptado, ha dado frutos;
Los que la creen, no tienen contra el pecado defensa,
Y se han pervertido y se han hecho necios y disolutos.

Ninguna ley puede dar vida, le es el hacerlo, imposible,
Porque todos hemos violado esa ley y trae esto, su castigo,
Todos somos acusados por ella, la condena es muy posible,
Estamos bajo la ley a menos que, acudamos al Jesús Amigo.

Sin la fe verdadera, la ley llega a ser una pesada carga,
Sin la gracia divina, la ley es un serio obstáculo en la vida;
Bajo su peso, sentimos la condenación, que nos embarga,
Y el pecado se hace poco peligroso, grata la cosa prohibida.

¿La Biblia dice, que en el Nuevo Pacto, la ley fue abolida?
¿Es lógica esta afirmación, que parece tener adherentes?
¿Esta idea, que no parece ser muy teológica, es algo sólida?
¿Si se abolieran todas las leyes, seríamos mejores gentes?

¿Aboliendo toda ley, no tendríamos más crímenes funestos?
¿Si se eliminara la palabra mentir, fuéramos más veraces?
¿Si la palabra robar se desapareciera, seríamos honestos?
¿Si la Ley no existiera, seríamos al actuar, contumaces?

Si como dicen algunos, la ley de Dios se cambió…
Entonces ¿por qué robar y matar, siguen siendo pecados?
Si no hay vigencia de la Ley, el pecado desapareció…
Entonces no necesitamos un Salvador, ni ser justificados.

Otros dicen que la ley, fue clavada en la Cruz del Calvario,
Pero es ella la que dice, que la ley no podía ser cambiada;
Cristo murió, y ahora ministra en el Verdadero Santuario,
Porque pagó el precio, de la ley, que nunca fue eliminada

En la sociedad de castas, Pablo presenta su gran mensaje,
Que de una sola sangre, se hizo, el linaje de la humanidad;
Para que supieran, que todos somos iguales, es el pasaje,
Para que con gratitud, alabemos de Dios, su Bondad.

La muerte de Cristo muestra, de la ley, su inmutabilidad,
Y demuestra con hechos el Amor de Dios, por el hombre;
Fue necesario que Cristo se ofreciera, para mi sanidad,
Por eso no me canso de alabar, su Santo y bendito Nombre.

La ley demanda del hombre que sea justo, lo cual no puede,
Es incapaz de hacerlo, pues es pecador de nacimiento;
Sólo puede hacerlo por medio de la fe, que se le concede,
Para presentar los méritos de Cristo, como fundamento.

La obediencia de Cristo es puesta, en la cuenta el pecador,
Y el hombre es tratado, como justo, por causa de Cristo;
Es por medio de la fe, que se acepta a Jesús como Salvador,
Es por esa misma fe que el hombre acepta, el Don provisto.

Pinta los postes de tu puerta, para que estés seguro…
Píntalos con la sangre del Cordero, para obtener victoria;
Si crees que tus obras te merecen el cielo, no estás puro…
Y las tentaciones de Satanás te vencerán, con euforia.

Por la fe sola, es que viene la única salvación,
Sin las obras de la ley, que para eso no fueron dadas;
Es la fe, la mano que se agarra de toda bendición,
Para hacer totalmente nuestras, las promesa reveladas.

Como pecadores justificados, hemos recibido la gracia,
Y hemos obtenido, el favor de Dios, que es inmerecido;
Eso nos pone en deuda, para no amar con falacia,
Si no compartir con otros, por gracia, el Don recibido.

Pon toda tu confianza, en lo que Dios ha hecho,
Los ritos y reglas, no sirven para salvarte;
Para el cielo, no te dan entrada, por derecho,
Ya que solamente Cristo Jesús, puede perdonarte.

La salvación solo viene, cuando Dios nos declara justos,
Cuando los méritos de Cristo, ocupan nuestro lugar;
Cuando Dios nos mira a través de su Hijo, no hay sustos,
Hay salvación segura, y como salvos, nos han de aceptar.

Necesitas una calificación de perfecto, para la salvación,
Cualquier otro carácter, sería totalmente inaceptable;
Con una sola falla, vendrá la triste desaprobación,
A menos que Cristo te de su justicia, para ser aceptable.

Nadie posee un gen especial, que nos haga ser perfectos,
Pero nosotros ponemos a ciertos personajes, en un pedestal;
Nos olvidamos que vencieron, por la fe, que tuvo efectos,
Y no son necesariamente seres, con santidad especial.

Abrahán y yo necesitamos, de la fe acreditada, día a día,
Porque ninguno somos justos, por nosotros mismos;
A ambos nos ha vencido, la incredulidad y la cobardía
Y hemos caído en pecados, en profundos abismos.

La vida de Abrahán, estuvo plagada de fracasos,
Y su linaje, no fue de grande envergadura o nobleza;
Pero él creyó a Dios, y siguió obediente sus pasos,
Y Dios lo aceptó por justo, a pesar de su flaqueza.

A pesar de sus debilidades, Dios lo hizo bendición,
Para el mundo, y todas las demás generaciones;
Y nos ha llamado a ti y a mí, para la predicación,
Para que llevemos el Evangelio, a todas las naciones.

La ley representa la voluntad divina, principios eternos,
Son el carácter de Dios, que rige el mismo Universo;
Eternamente válidos, y evidencias, de sus cuidados tiernos,
Y espejo donde el hombre mira y ve, su carácter perverso.

Hoy todavía levantamos, una barrera equivocada,
Y nos obsesionamos, con nuestras propias realizaciones;
La salvación por Cristo, debe ser pronto proclamada
Y presentar de la justificación por la fe, sus bendiciones.

Los Diez Mandamientos no son arbitrarios o caprichosos,
Los ofreció el Creador, para que el hombre fuera feliz;
Hacen que los hombres que aman a Dios, sean dichosos,
Y alerta al hombre que quiere ser fiel, no cometa un desliz.

"Si ustedes me aman, guardarán mis mandamientos",
Esto dijo Jesús, a sus seguidores, en las Escrituras;
El amor, debía manifestarse en estos planteamientos,
Y mediante la fe, desempeñarse en las acciones futuras.

En un espejo, evaluamos nuestra apariencia exterior,
Pero él no puede cambiar, la forma en que nos vemos;
Su función es mostrar las cosas como son, no el interior,
Nos ayuda a detectar los errores, o manchas que tenemos.

Nos ayuda el espejo, a realizar cambios imperfectos,
Y aquí es donde empiezan realmente, nuestros problemas;
Ocultamos las imperfecciones, cubrimos nuestros defectos,
Y nos afecta lo que otros pueden pensar, y otros dilemas.

Con el espejo de Dios, esta situación puede ser similar,
Pues miramos su Ley, y vemos, no alcanzamos eficiencia,
Tratamos de limpiarnos y el error queremos disimular,
Pero no limpiamos nada, solo ocultamos la deficiencia.

Tratamos de esconder, lo que para nosotros es mal mensaje,
Ponemos mucho relleno, para disfrazar el sucio o el hedor;
Las tormentas de la vida, nos quitan ese leve maquillaje,
Y aprendemos que necesitamos para limpiar, un Salvador.

Entonces viene a ayudarnos, el Evangelio y su belleza,
Viene Cristo en nuestro auxilio, para limpiar todo defecto;
Él tiene poder para justificarnos y unirnos a su Realeza,
Su espejo nos conduce a su Verdad, su carácter perfecto.

La Ley de Dios revela nuestro carácter pecaminoso,
Pero también revela, el de Cristo, que es puro y santo;
Es un carácter que soportó la Cruz, del todo misericordioso,
Y nos transforma por la obra, del Espíritu Santo.

La Santa Ley es ciertamente, una brújula moral,
Que apunta sin fallar, a la obra salvadora de Cristo;
La Ley señala, al Jesús, que hizo el salto mortal,
Y entregó su vida, para que al cielo, estuviera listo.

El resultado final de la justificación, es la paz anhelada,
Donde el abismo del pecado fue sellado al entregar su Vida;
Sirvió de Puente, para que la ruta al cielo sea hallada,
Y hemos de terminarla al volver, en su Segunda Venida.

Hiram Rivera Méndez
24 de julio de 2010
Toa Alta, Puerto Rico